

## LA CEGUERA DE LA INCERTIDUMBRE Y EL RIESGO DE LA ESPERANZA:

### Dignidad humana y ética del cuidado, ver y actuar de la Vida Consagrada

*Guillermo Campuzano, CM<sup>1</sup>*

#### Resumen

Este artículo reflexiona sobre la "Vida Consagrada" y su llamado a ser una "levadura en la masa" en un contexto de crisis existencial y social. A través de la obra *El Ensayo sobre la Ceguera* de José Saramago, se plantea que la humanidad vive en una "ceguera colectiva", incapaz de percibir la realidad completa debido a la incertidumbre y la complejidad del mundo actual. Esta crisis exige una respuesta ética basada en el Evangelio, centrada en la dignidad humana y el cuidado samaritano, que se presentan como un camino de esperanza. En lugar de combatir la incertidumbre, se propone abrazarla y transformarla en una fuerza renovadora. La "Vida Consagrada", en su misión, debe reconocer y cuidar la dignidad humana, especialmente de las/os vulnerables y excluidos, como un testimonio de esperanza en medio de la oscuridad. Las mujeres del alba de ayer y de hoy sirven como referentes de la visión profética en tiempos de incertidumbre, mostrando cómo se puede vivir con una visión renovada y transformar la realidad desde el reconocimiento y el cuidado de la dignidad de la vida y de la dignidad humana.

**Palabras Clave:** ceguera colectiva, incertidumbre, complejidad, dignidad humana, vida.

---

<sup>1</sup> Misionero Vicentino colombiano. Miembro de la Provincia occidental de la Congregación de la Misión en Estados Unidos, del Equipo de Teólogas/os Asesores de Presidencia (ETAP) de la CLAR, del equipo de asesoría nacional de la pastoral migratoria en Estados Unidos. Responsable de acompañar a la Familia Vicentina en Latinoamérica y el Caribe, África, España, Portugal y algunos países de Asia, dentro de la misión que tiene en la oficina internacional de la Familia Vicentina en Filadelfia.

### Introducción

La Vida Consagrada está llamada a ser levadura en la masa de una sociedad atravesada por una crisis existencial y social; marcada por una ceguera colectiva ante la incertidumbre y la complejidad de nuevas y viejas realidades, interactuando de maneras sorprendentes y desconcertantes. A partir de la reflexión sobre la obra de José Saramago, *El Ensayo sobre la Ceguera*, se plantea la incapacidad humana de percibir la realidad en su totalidad, reflejada en la creciente deshumanización y la desintegración progresiva de la civilización humana. En un contexto donde los modelos tradicionales de conocimiento y de relación ya no son suficientes, quisiera invitarlas/os a reflexionar sobre cómo la Vida Consagrada puede resistir y dar sentido a esta ceguera mediante una ética y una lógica nacidas en el Evangelio de la justicia para el cuidado samaritano de la vida vulnerabilizada e invisibilizada, desde la centralidad de la dignidad de la vida y de la persona humana. Esta doble dignidad la presento como el espacio desde donde todo se puede ver con una claridad sorprendente, tan sorprendente como la claridad de la Resurrección que rompió en pedazos la oscuridad de la noche humana. Mi propuesta es que, lejos de evitar la incertidumbre, es necesario abrazarla y actuar desde una visión renovada que reconozca la vulnerabilidad humana y se apueste por un futuro de esperanza transformadora.

### 1. La Ceguera de la Incertidumbre

Cuando José Saramago escribió "El Ensayo sobre la Ceguera"<sup>2</sup> lo hizo a partir de una pregunta que se le encarnó en el alma y que le estaba robando la paz de su existencia: ¿qué pasaría si todas/os fuéramos ciegos? La ceguera de esta novela, tan misteriosa, repentina y altamente contagiosa plantea una crisis social y existencial que fácilmente podríamos aplicar a nuestro tiempo. La ceguera en la novela no es simplemente la pérdida de la vista, sino también una metáfora de la incapacidad humana para percibir la realidad, la esencia de todo, y también el caos y la deshumanización creciente. En medio de la ceguera la civilización se desintegra rápidamente. En esta historia, las/os ciegos se enfrentan a una lucha por la supervivencia, y la ética se pone a prueba en un escenario

---

<sup>2</sup> Saramago, *Ensayo sobre la Ceguera*.

donde las normas sociales se desvanecen poco a poco ante los ojos invidentes de todos dentro de la ciudad del caos y de la confusión.

Una fotografía existencial de los tiempos actuales debería permitirnos ver la ceguera de la incertidumbre, que a su vez se traduce en una zozobra insoportable, un dolor inhumano, una rabia profunda, el hastío y el cansancio generalizado, que tantas y tantos experimentamos en diferentes grados. A la creciente exclusión, inequidad, violencia y a las crisis ambientales le sumamos también un mundo marcado por la incertidumbre, donde los antiguos modelos de conocimiento, relación, orden social y previsibilidad ya no sirven para entender prácticamente nada de lo que sucede a nuestro alrededor.

Este “festival de incertidumbres”<sup>3</sup>, ceguera colectiva, no es un evento literal, sino una metáfora para captar cómo las incertidumbres se han convertido en una característica fundamental de nuestras vidas. La complejidad de los problemas actuales, desde los desafíos socioambientales y políticos globales hasta las interacciones sociales “in situ”, requieren una nueva forma de ver, de pensar, de actuar que no se base únicamente en la lógica lineal, sino que reconozca la imprevisibilidad, las interrelaciones, la interseccionalidad y la multiplicidad de factores que componen “la realidad”.<sup>4</sup>

Debemos aprender a abrazar la complejidad y la incertidumbre, o ellas nos abrazarán indefectiblemente hasta ahogarnos. Estoy seguro de que ustedes, en su trabajo de todos los días, van descubriendo, como yo, que la incertidumbre y la complejidad dejaron de ser la excepción y se han convertido en la norma, y que esta incertidumbre/complejidad de la historia nos va dando la impresión de vivir en una ceguera colectiva, contagiosa que nos angustia existencialmente, también cuando no lo percibimos. ¿Cómo recuperaremos la vista? ¿Cuáles claves de la historia nos ayudaran a ver de nuevo nuestros horizontes?

<sup>3</sup> El concepto de “festival de incertidumbres” es utilizado por Edgar Morin, filósofo francés, en su obra *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*, específicamente en el contexto de sus reflexiones sobre el conocimiento y la incertidumbre para la reforma educativa en el mundo moderno.

<sup>4</sup> Propongo una visión no dualista, en la que se reconoce la interconexión y multiplicidad de factores (interrelaciones, interseccionalidad). Esta perspectiva filosófica se alinea con pensadores de *Deleuze y Guattari*, quienes defienden la noción de que la realidad no puede reducirse a oposiciones rígidas, sino que es una red de relaciones dinámicas y fluidas.

Dentro de la Vida Consagrada hay signos preocupantes de esta ceguera que compartimos con la humanidad. Basta con que alguien abra los ojos en los espacios de las comunidades para alertarnos sobre eso que no estamos viendo, y que pone en riesgo todo lo que decimos amar y esperar. Bienaventuradas aquellas y aquellos que en las comunidades lideran verdaderos procesos de visión profética; ver lo que nadie ve y percibir la salida de la incertidumbre y la complejidad juntas/os.

Relaciones rotas, vida doble, desencanto por la misión, relajamiento en la vivencia de los votos, desinterés por agruparnos alrededor del bien común y salir de nuestros propios intereses, huida a las seguridades del pasado: signos externos, rituales, devociones, orden rígido, etc.; decaimiento de la conciencia de sí y de la autorresponsabilidad, jubilaciones tempranas, debilitamiento progresivo de la auto-disponibilidad para la misión — especialmente cuando esta es en periferias existenciales y/o geográficas—, debilitamiento de nuestra capacidad para lo definitivo, lo esencial, lo común y la comprensión unilateral y desmedida de la autonomía individual sobre la interconexión de todas/os los miembros de las comunidades, de todo lo que hacemos o no hacemos, tanto individual como colectivamente, en el desarrollo de nuestra identidad mística, profética, comunal y misionera en torno a cada carisma. Todas estas realidades y muchas más revelan y contribuyen a la complejidad y la incertidumbre dentro de la Vida Consagrada.

En contraste percibimos con esperanza una Vida Consagrada que callada y, a veces, minoritariamente permanece fiel a las convicciones originales, se esfuerza en la resiliencia de la vocación y en la reinterpretación de los carismas en su interacción con la historia, y que asume como misión propia la implementación de un modelo de existencia eclesial en el adentro de cada congregación, que provoque, presione y aliente la implementación del modelo sinodal, convirtiéndose en signos visibles de lo que significa la conversión de las relaciones, la conversión de los procesos/estructuras y también la de los vínculos eclesiales dentro de la Vida Consagrada.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> La clave de la Conversión del documento final del Sínodo de Sinodalidad: [https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf)

## 2. El Riesgo de la “Entrañable Esperanza”

Desde el riesgo de la esperanza, propongo que, en lugar de tratar de erradicar la incertidumbre y la complejidad, o de luchar contra ellas en una guerra civil que no tendrá ganadores, intentemos abrazarlas desde algunas claves simples que nos ayuden a vislumbrar el futuro deseado y que las reconozcamos como una parte integral de la condición humana actual y el espacio donde se está revelando más fuertemente nuestra vulnerabilidad colectiva.

Hoy podemos abordar estas realidades con una mentalidad que valore la interacción entre las muchas nuevas formas de conocimiento y relación, incluida la inteligencia artificial, que sintetiza lo más fascinante y desafiante de la tecnología actual y que reclama nuestra atención a su humanización dentro de un marco ético que le apunte al cuidado y defensa de la dignidad de la vida. Esta mentalidad debe basarse en la ética evangélica y samaritana del reconocimiento y cuidado de todo lo que está vulnerabilizado en la historia. Dentro de esta lógica ver y cuidar la dignidad de la vida y de la persona humana se convierten en un lugar irrenunciable para todos los carismas consagrados fundados en el seguimiento de Jesús. Desde este lugar de opción existencial podremos contribuir en la creación de una lógica social capaz de destrabar la complejidad y darle luz a la incertidumbre a todo nivel.

No tengamos miedo a la incertidumbre ni a la complejidad, no dejemos que nos abrume la desesperanza, este es un tiempo fascinante que puede ofrecernos nuevas oportunidades para repensar (discernir constantemente) cómo nos relacionamos y nos relacionaremos con el mundo y cómo actuamos y actuaremos en él desde la fe en Jesús en la que está fundada nuestra existencia: “Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero. Si ustedes fueran del mundo, la gente del mundo los amaría, como ama a los suyos. Pero yo los escogí a ustedes entre los que son del mundo, y por eso el mundo los odia, porque ya no son del mundo” (Jn 16,18-19).

En la contra-culturalidad profética propia de todos los carismas, lo nuestro es la profecía propositiva que nos invita a sentarnos a toda mesa donde se

discute la dirección global y local de la historia. Lo nuestro es la profecía de la esperanza que construimos desde la caminata continua al lado de los que esperan con resiliencia, las/os pobres de la historia, que siempre redireccionan nuestros caminos. Lo nuestro es la conquista de la conducta ética a todo nivel como lugar para recuperar la capacidad de ser signos y referentes vivos. Lo nuestro es la encarnación de los valores del Reino en todas las culturas donde vivimos, porque es ahí donde se expresa vivamente nuestro seguimiento de Jesús y nuestro compromiso con el reinado de Dios.

Lo nuestro es reconocer las contradicciones que nos habitan y las muchas que nos rodean, buscando tejer redes que destraben la historia, que direccionen la esperanza y que jalonen la Iglesia y la Vida Consagrada hacia un futuro aun posible dentro del mundo en donde la dignidad de todo lo que está vivo se resiste a la muerte y a la destrucción. ¡Por vocación nosotras/os hacemos parte de esta resistencia activa!

### **3. La Visión (resistencia a la ceguera) de una Mujer: Levadura en la masa (Mt 13,33-57)**

En la obra de Saramago, citada al comienzo de este artículo, una mujer, la única que no pierde la vista, se convierte en la guía de un grupo de personas que intentan encontrar sentido y humanidad en medio de la oscuridad. La obra examina la fragilidad de la sociedad, la naturaleza humana y cómo, al perder algo tan esencial como la visión, las personas son forzadas a confrontar la vulnerabilidad individual y colectiva, el miedo, la soledad, la desesperación y también la solidaridad.

Estamos terminando el ciclo del ícono de las mujeres del alba, de la riquísima reflexión de la CLAR en el último trienio. A esta hora del camino se nos hace urgente regresar a la visión de las mujeres de la mañana de la Resurrección como respuesta a los desafíos de la comunidad de creyentes amedrentadas/os por las amenazas del imperio político/militar (externo) y religioso (interno), hundidos en la incertidumbre por la muerte del maestro y llenos de miedo frente a la complejidad de la caminata que ahora, piensan ellos, tendrán que hacer solos como esta descrito en la experiencia de Emaús (Lc 24,13-35).

Las mujeres, en el alba del día de la luz que rompe todas las tinieblas, la incertidumbre y la complejidad de la noche, son las primeras en ver la presencia transformada y transformadora de Jesús resucitado. Ellas no tuvieron miedo de la noche, ni de la incerteza, y, si las tuvieron, se sobrepusieron a ellas caminando juntas, una al lado de la otra, hombro con hombro, haciendo memoria del amor que es el que las lleva de camino sin que pierdan su dirección. Ese momento en la experiencia cristiana naciente debe entenderse como una clave esencial para el camino de la Iglesia en todos los momentos de la historia. De ahí la urgencia del modelo sinodal para salirle al paso a la incertidumbre y a la complejidad de la historia de una institución eclesial decadente.

A partir de esto, no se nos hace extraño que la elaboración del Documento Final del Sínodo<sup>6</sup> esté guiada por los relatos evangélicos de la Resurrección. "Al contemplar al Resucitado vimos los signos de sus llagas, transfiguradas por una vida nueva y grabadas para siempre en su humanidad. Estas heridas siguen sangrando en los cuerpos de tantas hermanas y hermanos. Fijar nuestra mirada en el Señor no nos aleja de los dramas de la historia, sino que nos abre los ojos para reconocer el sufrimiento que nos rodea y nos atraviesa"<sup>7</sup> y nos ayuda a percibir al resucitado caminando a nuestro lado siempre musitando con su presencia el poema de la fidelidad de Dios declamado con fuerza y pasión por el profeta Isaías: "no temas, no estás solo, yo no me olvido de ti, porque yo te amo" (Is 43,1-10).

Muchísimas mujeres de hoy, al igual que las de la Resurrección, se presentan como modelos de acción y presencia en tiempos de incertidumbre y complejidad, especialmente para aquellos que, como las comunidades de creyentes actuales, se sienten amedrentadas por las amenazas y la complejidad del mundo actual. Ellas son un referente vivo para una Vida Consagrada que, tantas veces, insiste en ver solo los números, las estadísticas y la disminución, y en seguir dudando en "el valor de lo pequeño y el valor de los medios pobres"<sup>8</sup>, o que insiste en resistirse a ver

<sup>6</sup> Iglesia Católica, "Documento Final del Sínodo de Sinodalidad": [https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf)

<sup>7</sup> Brighenti, *Para una Iglesia Sinodal: Resumen del Documento Final*.

<sup>8</sup> Clásica expresión de Federico Carrasquilla, a quien desde aquí ofrecemos un homenaje agradecido por todo el bien que le hizo a la Vida Consagrada del Continente.

y pensar en el Espíritu que posibilita “vivir el movimiento, el devenir, el cambio, la aparición, y la irrupción de lo nuevo y lo sorprendente”.<sup>9</sup>

La presencia de estas mujeres tejiendo, desde lo pequeño y lo pobre y en la construcción de “un futuro que para nosotros tiene el nombre de la Esperanza”,<sup>10</sup> me hace pensar y sentir que es incomprensible que las decisiones sobre la equidad de género, con sus respectivas consecuencias, dentro de la Iglesia Católica sean tan difícil y tengan tantas resistencias y argumentaciones de todo tipo para mantener la hegemonía del modelo eclesial patriarcal.

Estas dos realidades revelan elocuentemente la lógica que atraviesa la escritura: el valor de lo pequeño y la lógica del devenir histórico (cambio). Las formas envejecidas de la Vida Consagrada desaparecen delante de nuestros ojos en comunidades que se ahogan en sus incertidumbres: ¿quiénes —levadura en la masa— ya abrieron los ojos y nos ayudan a ver y a atrevernos a vivir nuevas formas de consagración? Toda la reflexión y el discernimiento de la CLAR en los últimos trienios apuntan en esta dirección: sujetos emergentes, horizontes de novedad, resignificación, vida y misión compartida con las/os laicos, reencanto y reinterpretación de los carismas; estas y otras intuiciones aunadas a las llamadas del modelo sinodal a nuevas formas relacionales y a la conversión de los procesos/estructuras y de los vínculos.

#### **4. Reconocimiento y cuidado de la dignidad de la vida humana una misión para la esperanza**

La dignidad de la vida y la dignidad humana son el fundamento esencial de una humanidad que verdaderamente quiere salir del estado de ceguera y del caos ético y que intenta articularse alrededor de algo que la integre, le dé estabilidad y asegure la sostenibilidad del proyecto humano en lo económico, lo social (relacional), lo político y lo técnico. Además de mantenerle siempre abiertos los ojos a todas las cosas y realidades siempre usando este prisma innegociable e irrefutable.

<sup>9</sup> Esta es una idea tomada de la “Fenomenología del Espíritu” de Hegel y que es la base de la construcción de la Pneumatología en Leonardo Boff.

<sup>10</sup> Papa Francisco en video-mensaje del 26 de Noviembre de 2020.

El corazón de la teología de la creación —primer relato— está en el *Imago Dei* (imagen de Dios) con relación a la persona humana y en el “vio Dios que todo lo que había creado era bueno” (Cfr. Gen 1-2) con relación a todas las formas de vida que con nosotras/os comparten este maravilloso espacio de existencia. La dignidad de la vida y la dignidad de la persona proviene de este dato fundante de la revelación cristiana. En profunda conexión con este dato la teología intenta explicar la revelación de Dios en la Dignidad Humana y Transcendente del Hijo de Dios, hecho hombre igual a todas/os nosotros menos en el pecado: “este es mi hijo amado en quien me complazco” (Mt 3,17), inclusive cuando está desfigurado y masacrado en su dignidad: “verdaderamente este hombre era hijo de Dios” (Mc 15,39).

Esta dignidad no depende de las circunstancias externas ni de los logros personales, sino de la inviolable esencia de cada ser humano (*Imago Dei*) y de todas las formas de vida. Reconocer la dignidad de la persona implica, por un lado, el respeto y protección por sus derechos fundamentales y, por otro, el compromiso con su bienestar integral empezando con los más vulnerables, de abajo hacia arriba para que nadie quede excluido.

Esta doble dignidad es central al proyecto del Desarrollo Sostenible propuesto por la ONU (Agenda 2030)<sup>11</sup>. La comprensión de la dignidad humana y de la vida no es un concepto abstracto, sino que tiene consecuencias concretas en el trato hacia los demás y en la relación con todos los seres vivos en la promoción de la justicia social y ambiental, que defienda la equidad y que avance en la construcción de una comunidad humana en la que cada persona, sin importar su origen, condición o situación, sea valorada en su ser más profundo y en su profunda relación de coexistencia con todo lo que está vivo en la naturaleza como está expresado en *Laudato Si'*.

El pacto global de las naciones del mundo, firmado en septiembre del 2015 está fundado en este lema: “No dejar a nadie atrás”, busca promover un desarrollo sostenible que garantice el bienestar de todas las personas,

<sup>11</sup> Naciones Unidas, “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible”: <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>

sin distinción de género, raza, origen o condición social. Este enfoque subraya la importancia de la dignidad humana al asegurar que todas las personas, especialmente las más vulnerables, tengan acceso a los derechos fundamentales y a las oportunidades que les permitan vivir con dignidad. Este pacto de las naciones del mundo reconoce que el progreso global solo es verdaderamente significativo si es inclusivo, equitativo y justo, asegurando que ningún individuo quede excluido de los beneficios del desarrollo económico, social y ambiental. De esta manera, se reafirma la idea de que el respeto por la dignidad humana y el respeto de la dignidad de la vida debe ser el pilar sobre el que se construya un futuro más justo y sostenible para todas/os, un futuro cargado de esperanza (Jr 29,11). Esta es la clave para que recuperemos la vista colectivamente... a este pacto están llamados a sumar todas las personas del mundo, de toda raza, cultura, lengua y nación. Cuando Francisco abrió las sesiones de la Asamblea General de la ONU en septiembre del 2015 lo hizo llevando en su mano la agenda de la Laudato Si' como la contribución de la Iglesia Católica a la agenda global que rompe la incertidumbre y destraba la complejidad.

Los que hemos sido asociados a los carismas de Vida Consagrada, al ser diversas expresiones del seguimiento de Jesús y del compromiso con el Reino, debemos construir agendas fundadas y marcadas por nuestra opción por el reconocimiento y el cuidado de la dignidad de la vida y de la dignidad humana, empezando por la dignidad que está en cada una de nuestras historias, aunque estas estén rotas. Cada carisma, ya sea en el ámbito de la enseñanza, la salud, la pastoral social o cualquier otro, está llamado a tejer su identidad y misión desde una pasión nueva y transformadora en la defensa de la dignidad de la vida y de la persona, siempre empezando por las/os últimos.

Todos los carismas nos interpelan a enfrentar los desafíos de la realidad con los ojos abiertos, a ver lo invisible y lo invisibilizado desde la misericordia y la compasión, a superar toda indiferencia, a vencer nuestras inercias, a hacernos expertos en incidencia política y en cambio sistémico desde la fuerza de nuestra profecía propositiva y en colaboración con todas/os los que han decidido sumarse a esta agenda de solidaridad universal, haciendo que todas nuestras fronteras sean porosas para que

la vida nueva fluya de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. La intuición más original de todos los carismas es la misma: hay dignidad en la vida y en toda historia humana, también cuando estas historias están rotas.

En la Vida Consagrada más que un llamado a la perfección, hay un llamado a la “perseverancia, suma de todas las gracias,”<sup>12</sup> en medio de nuestras limitaciones y en el abrazo de nuestra vulnerabilidad. Resistámonos a la ceguera, abramos los ojos, veamos y sorprendámonos de la belleza que se recrea constantemente en la dignidad de la vida y de la persona humana y comprometamos todos nuestros recursos, nuestras estructuras, nuestras fuerzas y debilidades en su defensa y su cuidado como la mejor expresión de nuestra fe en el Dios de la Vida que nos reveló Jesús.

## Conclusión

La dignidad humana y el cuidado de la vida se presentan como principios innegociables —ojos abiertos para ver— que deben guiar tanto la misión eclesial como la respuesta frente a los desafíos sociales y existenciales desde todos los carismas que le pertenecen al Reino —única misión de la Iglesia—. A través de la resiliencia de la vocación de las comunidades religiosas y la resignificación y la reinterpretación de los carismas, es posible vislumbrar una salida que no elimine la complejidad, sino que la abrace y la transforme en un motor de cambio.

La Vida Consagrada, al caminar junto a las/os más pobres, no solo reconoce su sufrimiento, sino que también aprende de su fortaleza, de su capacidad para resistir y seguir adelante. Desde la experiencia de aquellas/os que fundaron nuestras experiencias de consagración, la Vida Consagrada se vive en la cercanía con las/os excluidos, en el encuentro con aquellas/os que han sido invisibilizados —ceguera sistémica e intencionada— por la sociedad. Aquellas/os que la sociedad ha descartado y frente a los cuales se hace ciega y sorda se convierten, paradójicamente, en los guardianes y los gestores de una esperanza que no se deja doblegar. En ellas/os, el Espíritu se hace carne y la historia de la salvación continúa escribiéndose. El corazón de las/os pobres no es solo un espacio de sufrimiento, sino de

---

<sup>12</sup> Expresión atribuida a San Vicente de Paul.

revelación, de resistencia y de gestación de una nueva realidad. Como nos ha dicho la H. Liliana Franco, presidenta de la CLAR: Así es nuestro Dios, subversivamente humanado... siempre nos espera en lo pequeño, lo germinal, en el derroche de la misericordia, en el lugar de los excluidos, de los invisibles, en la orilla del marginado/discriminado, del injustamente apartado... pues en lo más pequeño, en lo más humilde, se encuentra la verdadera grandeza de Dios.

### Bibliografía

Brighenti, Agenor. "Para una Iglesia Sinodal: Resumen del Documento Final (1 de diciembre de 2024)". Observatorio sinodalidad, [https://observatoriosinodalidad.org/wp-content/uploads/2025/01/ESP\\_Cuaderno-de-Estudio-005.pdf](https://observatoriosinodalidad.org/wp-content/uploads/2025/01/ESP_Cuaderno-de-Estudio-005.pdf) (consultado el 12 de mayo de 2025).

Carrasquilla, Federico. *La otra riqueza: aportes para una antropología del pobre*. Medellín: Prensa Creativa, 1997.

Deleuze And Guattari: *New Mappings in Politics, Philosophy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*, 2016.

Iglesia Católica. "Documento Final del Sínodo". *Synod*, [https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf) (consultado el 12 de mayo de 2025).

Morin, Edgar. *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999.

Naciones Unidas. *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: Sdgs*, <https://sdgs.un.org/es/2030agenda> (consultado el 12 de mayo de 2025).

Papa Francisco. "Video-mensaje (26 de noviembre de 2020)". *Vatican*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco\\_20201126\\_videomessaggio-festival-dottrinasociale.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201126_videomessaggio-festival-dottrinasociale.html) (consultado el 12 de mayo de 2025).

Saramago, José. *Ensayo sobre la Ceguera*. Madrid: Santillana, S.A. 1996.